

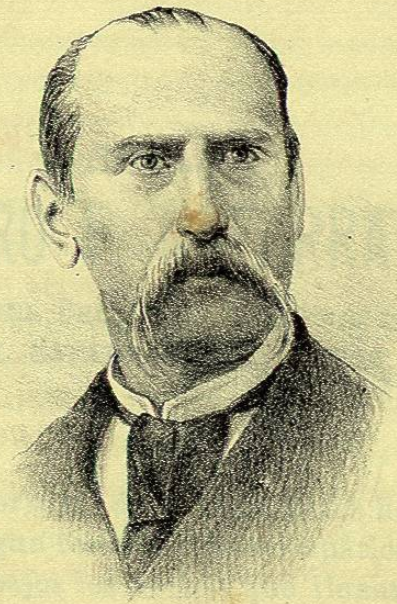
133

RODRIGUEZ

Asimismo es autor de varios discursos patrióticos que prueban que posee dotes de elocuente dignas de merecida celebracion.

Como poeta tiene multitud de composiciones de los generos erudito, romántico y patriótico publicadas en los expresados semanarios y en "El Cohahuense" del Saltillo y otras no impresas recitadas en Aguascalientes. Por desgracia no existe ninguna coleccion de estos trabajos literarios y hablamos así porque tienen verdadero mérito las poesias del Sr. Escoto que hemos podido conocer y admirar, por modo cumplido que nuestro biografo tiene positivas evidencias poeticas y dan idea de la altura a que podia haber llegado si con más asiduidad las hubiese cultivado, pues hace más de diez años que abandonó este estudio definitivamente.

El Sr. Escoto, además de buen patriota, hablador, cívico, escritor, inspirado poeta y orador castizo, es un recto e incorruptible juez, al par que ilustrado y laborioso, y como tal, acreedor a puesto muy distinguido en esta galeria. Asimismo se distinguió en su vida privada, como excelente hijo, amantísimo esposo y digno padre de familia, cualidades que siempre resaltan en todas partes el concepto que hizo de todo hombre que, por razón de su ministerio profesional, figura entre sus conciudadanos y que hacen del Sr. Escoto ser merecidamente estimado en ciudad tan culta e ilustrada como la de Aguascalientes, hermosa y hospitalaria tierra que sobresa por las virtudes y el patriotismo de sus hijos.



SR. LIC. PEDRO F. NAFARRATE,
MAGISTRADO DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA
DE ZACATECAS.

CALLE ALFONSO



SR. LIC.
PEDRO F. NAFARRATE
MAGISTRADO DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA
DEL ESTADO DE ZACATECAS.

PARA el historiador de la vida de los hombres notables, ningún tema hay más simpático que registrar en sus trabajos los hechos que llenan una existencia laboriosa y noble, digna y perseverante, consagrada al bien de sus semejantes y al engrandecimiento y prestigio de la patria.

Parece que, á medida que el espíritu egoísta en que se traduce para muchos el positivismo en los tiempos que corremos, adquiere mayor valor y se aquilata más el mérito de aquellos que, despreciando vanidosas empresas ó empeños de medro puramente personal, dedícanse, fervorosos y ardientes, á defender en todo momento, principios é intereses de comunal alcance y hacen, sin doblez alguna, con fide-

ALFONSO ALFONSO

lidad estricta á causas nobles y generosos progresos, la vocación entera de su vida al bienestar público, á pesar de todas las contrariedades y no obstante todos los rigores que puedan sobrevenir en el curso de la existencia tormentosa á que, por circunstancias diversas, se han visto condenados los pueblos que han tenido que labrar por sí propios su educación política y social y que hacerse á sí mismos, pugnando con antecedentes de origen y contra preparación negativa para la vida de la autonomía y la libertad, la obra entera de formarse digna y adecuadamente para los empeños á que están destinados los países civilizados y cultos, adaptándose, en la medida de sus fuerzas, á las exigencias que el progreso moderno y el derecho universal contemporáneo imponen, rigurosa ó ineludiblemente, á las sociedades que pretenden vivir vida avanzada y no quieren retroceder en la escala de la cultura y de la civilización general.

Tiene por eso mérito insigne y valor indiscutible, y lo tendrá siempre en donde quiera que reine en las conciencias el divino sentimiento de la justicia, la historia de aquellos hombres que se encuentran en el caso á que nos hemos referido.

Y lo tiene, mucho más que en cualesquiera otras circunstancias, en países que han sido agitados y perseguidos por turbulencias tan grandes como las que ha tenido que soportar, por desgracia de su pésima preparación colonial, tan detestable como irracional, la República Mexicana, que tan fácilmente hubiese podido resolver sus problemas vitales á haber disfrutado de mejor predisposición.

Uno de esos hombres simpáticos, acreedores al aprecio general, es el distinguido ciudadano de que ahora nos ocupamos.

Nació el Sr. Nafarrate en la ciudad de Jerez, cabecera del Partido del mismo nombre, en el Estado de Zacatecas, el día 5 de Julio de 1828; y fueron sus padres D. Pedro A. Nafarrate y D.^{ca} María Rosario Alfaro, honrados vecinos de aquella población.

Después de haber cursado las primeras letras, entró á estudiar la enseñanza superior en el Instituto Literario de Zacatecas, donde obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía. En seguida pasó á Guadalajara, en cuyo Instituto prosiguió sus estudios, haciendo los de la carrera de Derecho, y allí le fué conferido el grado de Bachiller en Leyes. Hizo luego en la misma ciudad la práctica de la abogacía, bajo la dirección del ameritado jurisconsulto D. Jesus López Portillo.

En el año de 1851 comenzó la carrera política del Sr. Nafarrate, pues entonces se alistó como Teniente en la 1.^a compañía del "Batallón núm. 1 privilegiado," que se organizó en Guadalajara en dicho año, al establecerse la Guardia Nacional. Con ese carácter concurrió á la defensa de dicha plaza el año de 1852, cuando el pronunciamiento de Blancarte, en cuya época era el Sr. Nafarrate Regidor del Ayuntamiento de aquella ciudad. Este hecho y el haber tomado parte activa en favor del partido liberal, le acarrió una persecución que le obligó á huir á Zacatecas.

Después de esos acontecimientos, vivió pacíficamente en esta última ciudad, consagrado á negocios mercantiles; pero cuando allí tuvo lugar el pronun-